

COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

Funky Navidad

FUNDACIÓN TONY MANERO

23/12/06 Kafe Antzoki (Bilbao)

Texto y fotos: Estefanía Jiménez e Iker Merodio



Érase una vez un anuncio de coches, de cuyo nombre no puedo acordarme –si alguien tiene especial interés en el dato puede pedírselo a San Google–, en el que un par de horterillas conducían un coche “pícolo, pícolo” para ir a la “super disco fashion” a ligarse a una “super sexy girl”.

Fue así como el público en masa conoció a la Fundación Tony Manero, un combo numeroso y ruidoso que reivindicaba, con una estética setentera subida, los sonidos más funkies y divertidos que se bailaban en las discoteques de aquella dorada época. Han pasado unos cuantos años desde entonces –desde la época, mogollón; desde el anuncio, también unos cuantos-, pero la Fundación aun da guerra: ya no se disfrazan –tanto- ante su público, pero siguen pretendiendo hacerle mover el esqueleto. Coolpable lo comprobó en la víspera de Nochebuena en Bilbao: ni espíritu navideño ni gaitas, ¡viva el “Sweet movimiento”!

Lo de cómo pasa el tiempo, ya se encargaban ellos de recordarlo: diez años, diez, desde que sacaron su primer disco. Ahora están dándole bolilla a su recopilatorio, en el que se recoge lo más florido de un ramillete de discos que si bien no han pegado tanto como la canción del anuncio, si los mantiene entre las preferencias de una inmensa minoría.



Funk, rock, salsa y demás tropicalesces, recitados hiphoperos, todo mezclado y a bailar. Guitarra, bajo, varios percusionistas, una sección de vientos que soplaban más que Nati Abascal en una fiesta Freixenet, y dos frontman que se repartían entre ellos la no siempre fácil tarea de agitar al público congregado en el Kafe Antzokia. El líder natural de la banda, Miguelito Superestar, iba quitándose más y más prendas a medida que avanzaba el concierto, y quizás pecaba, en nuestra humildísima opinión, de un ligero exceso de...¿protagonismo?. Vamos, que lo que molaba era la música, y no sus contoneos, y pese a ello los regalaba a espuertas...

De todos modos, sin duda fue un buen concierto en el que se repasaron los temas más populares del grupo, algunos frenéticos y otros más tranquilos, correctamente engarzados hasta una traca final que incluyó incluso



alguna versión funky de temas ajenos. La Fundación está compuesta por músicos competentes, parece que se lo pasan bien, y consiguieron que la peña, entre el frote y el balanceo, también se contagiara de ese espíritu sandunguero.



Una última cosita: con la sala hasta las trancas, es de suponer que los promotores del evento se frotasen las manos. Pero resulta un poco complicado eso de moverse mínimamente, y la Fundación no perdona, sin rebasar los veinticinco centímetros cuadrados de espacio vital. Riesgo uno: pisar al de al lado; riesgo dos: llevarse una mirada entre avinagrada y asesina de ése mismo coleguita agraviado, con guarnición de codazo de aguinaldo. Señores promotores, está bien vender todo el papel, pero no traten al respetable como anchoillas en aceite.